

Isla Negra 14/462

casa de poesía y literaturas

septiembre 2018 - (abril 2004)

suscripción gratuita.

desde Italia

Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO - Miembro fundador del Movimiento Poético Mundial

revistaislanegra@yahoo.es

- <http://revistaislanegra.fullblog.com.ar>

- <http://revistaislanegra.wordpress.com>

Nuevo: <http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

“La poesía es crítica permanente del lenguaje monetario”. Michel Butor

Luis Ricardo Furlan

Buenos Aires, Argentina -1928 -2018

Los hombres

Todos los hombres, todos hombres, todos
de arcilla y sal, sedientos entre dioses
en deslenguadas jaulas con sus toses,
mordiéndose los dientes y los codos.

Hombres que fueron o serán los modos
devotos de los juegos y las poses,
corteza de la sangre, los adioses
recién llovidos a la mar de apodos.

Hombres rituales, sorda caravana
de homicidas hormigas atisbantes,
noche de amor u horror de la mañana.

Hombres, en suma, inútil desafío,
muchedumbre cabal de rabadomantes,
en vosotros refleja el rostro mío.

Carilda Oliver Labra

Matanzas, Cuba - 1922 - 2018

Elegía para decirme

Yo le recuerdo aquí: donde me duele
el color que le trajo a mi esperanza;
y le recuerdo aquí porque soy triste

Pompeyo del Valle

Tegucigalpa, Honduras- 1929 -2018

Honduras

Sobre esta Honduras de fusil y caza,
De asfixiado color y amarga vena,
Se oye gemir el mapa de la pena
Que en murallas de sal se despedaza.

Bajo esta Honduras de metal y maza,
De enterrado perfil –laurel y arena-
Como un túmulo de cuchillos suena
La atormentada sangre de la raza.

Pero otra Honduras de potente aurora,
Decidida y total y vengadora.
Alza de frente perseguida y bella.

Porque una tropa juvenil se agita
Bajo su cielo y en su voz gravita
El porvenir, fundado en una estrella.

Antonio Miranda

Brasil -1940

Avenida Corrientes

y ya no puedo echarme entre sus lágrimas.

¿Qué corazón saldría de este insomnio
si yo supiera ser una muchacha;
si no me pareciera tanto a mis ojeras,
ni a esta tarde de invierno, así doblada!

Pero me acuerdo aquí de que anda lejos
el que vivió a la vuelta de mi espalda.
Me acuerdo de su nombre perezoso
que casi no quería ser palabra.
Me acuerdo de su risa mal abierta
riñéndole por dentro a la mirada,
y de su frente que crecía;
y de su voz inútil como el alba
y de un secreto que quedó inconcluso
aquel domingo en que amó la nada.

¿Qué corazón saldría de este insomnio
si yo supiera ser una muchacha!
Pero me duele aquí, donde me canso,
aquel hombre agobiado por crisálidas.
Pero me duele aquí, donde soy sola,
esta verdad metida entre dos alas.
Qué corazón saldría de este insomnio...

Pero soy todo el blanco que se acaba,
y no me porto bien con la alegría
por lo que traigo al sur de mi garganta.

Desde la ventana del Hotel Las Naciones
veo patios abandonados, tristes ventanas
un terreno baldío transformado en estacionamiento
unos señores de saco y corbata caminando
apurados.

Si yo busco, si yo revuelvo en lo hondo del paisajehondo
en la memoria, me pierdo entre transeuntes y reencuentro
viejos amigos
y las imágenes de aquellos tiempos de juventud.

Antes de dormir, había aún librerías por visitar
recomendaciones de lecturas
un beso de despedida, un nuevo encuentro marcado.

Estaban las esculturas de Kosice
el Grupo Madi, el atelier de Luis Seoane
los grabados de Castagnino para Martín Fierro
y yo leía, con avidez, el ciclópeo Bomarzo
de mi amigo Manuel Mujica-Láinez.

Conocía las fachadas, las puertas talladas
los letreros, las vitrinas, siempre había algo por descubrir!

II

Desde la ventana del hotel veo la manifestación de los sin techo
la manifestación de los desempleados
la manifestación de los jubilados
una cada día de la semana
menos los sábados y domingos
que son días para la familia
o para el tango. Para el amor
o la fantasía.

En el medio de la Avenida
aquél obelisco omnipresente, hierático
emblemático: puede ser una espada
o tal vez una vela, un falo
un punto de exclamación
una orientación vertical
o también horizontal.

O sería una lapicera
y con ella escribo en cuanto recuerdo
aquellos pasos errantes
aquellas alegrías compartidas
aquellas discusiones políticas interminables
sobre la Utopía que acabó en represión.

Mujica-Láinez se exiló después en las sierras de Córdoba
y Cecilia Vaquero aparece, aún hoy,
en la lista de desaparecidos del régimen militar.

No había aún Hotel Las Naciones
había un joven poeta brasileño
de campera gastada y alma trascendida
por los sueños, caminando por la Avenida.

tradução de Sofia Vivo

"La poesía es el arte de hacer entrar el mar en un vaso". Italo Calvino

Pablo Neruda
Chile – 1904 -1973
Oda a César Vallejo

A la piedra en tu rostro,

Vallejo,
a las arrugas
de las áridas sierras
yo recuerdo en mi canto,
tu frente

gigantesca
sobre tu cuerpo frágil,
el crepúsculo negro
en tus ojos
recién desencerrados,
días aquéllos,
bruscos,
desiguales,
cada hora tenía
ácidos diferentes
o ternuras
remotas,
las llaves
de la vida
temblaban
en la luz polvorienta
de la calle,
tú volvías
de un viaje
lento, bajo la tierra,
y en la altura
de las cicatrizadas cordilleras
yo golpeaba la puertas,
que se abrieran
los muros,
que se desenrollaran
los caminos,
recién llegado de Valparaíso
me embarcaba en Marsella,
la tierra
se cortaba
como un limón fragante
en frescos hemisferios amarillos,
te quedabas
tú
allí, sujeto
a nada,
con tu vida
y tu muerte,
con tu arena
cayendo,
midiéndote
y vaciándote,
en el aire,
en el humo,
en las callejas rotas
del invierno.

Era en París, vivías
en los descalabrados
hoteles de los pobres.
España
se desangraba.
Acudíamos.
Y luego
te quedaste
otra vez en el humo
y así cuando
ya no fuiste, de pronto,
no fue la tierra
de las cicatrices,

Víctor Casartelli

Puerto Pinasco, Paraguay – 1943

Balance

no fue
la piedra andina
la que tuvo tus huesos,
sino el humo,
la escarcha
de París en invierno.

Dos veces desterrado,
hermano mío,
de la tierra y el aire,
de la vida y la muerte,
desterrado
del Perú, de tus ríos,
ausente
de tu arcilla.
No me faltaste en vida,
sino en muerte.
Te busco
gota a gota,
polvo a polvo,
en tu tierra,
amarillo
es tu rostro,
escarpado
es tu rostro,
estás lleno
de viejas pedrerías,
de vasijas
quebradas,
subo
las antiguas
escalinatas,
tal vez
estés perdido,
enredado
entre los hilos de oro,
cubierto
de turquesas,
silencioso,
o tal vez
en tu pueblo,
en tu raza,
grano
de maíz extendido,
semilla
de bandera.
Tal vez, tal vez ahora
transmigres
y regreses,
vienes
al fin
de viaje,
de manera
que un día
te verás en el centro
de tu patria,
insurrecto,
viviente,
cristal de tu cristal, fuego en tu fuego,
rayo de piedra púrpura.

(Con un verso del poeta griego Costas Cariotakis)

Estoy tan solo ante el otoño frío;
 me acosan los recuerdos,
 la bulla y el sosiego
 de aquel hogar perdido.
 Las ruinas de mi vida, los escombros
 que fui desperdigando en el camino,
 hoy hieren los dolidos corazones
 de aquellos que venir al mundo no han pedido.

Hago un recuento del amor que he dado
 y en la balanza pesa el debe poderoso:
 la incumplida alegría -mi único legado-
 hará crecer tristezas y temores
 en los que me sucedan,
 y desde el infinito viaje he de apelar a sus dolores
 para que ascienda sobre mi su grito.

Sonia Tiranti

Paraguay

Que los pájaros no se pierdan detrás del mar -I

Llueve. En el antes, en la memoria del tiempo, queda escondida. Ensucia los pasos; sus pasos. Surce los labios del viento, para no escuchar. Se baña en barro.

Cubre su cuerpo de ojos extraños. Antes, en la memoria del tiempo, queda escondida. Llueve.

Cuelga las alas en un perchero.

En un rincón, se desprende lentamente el vestido.

Desnuda. Recuesta su cuerpo y su rostro sobre esos ojos, los que oyen.

El viento la eleva, la hace suya.

Desapareciéndola.

Sobre el cuerpo callado transcurren sin prisa los silencios blancos.

Sobre el rostro bañado, los sueños.

Derretidos de nostalgias, los párpados.

En el vientre, los dedos de plumas.

En el labio, prendido, Silencio observa.

(...)

Josefina Pla

Islas Canarias -1903- Paraguay- 1999

A Elvio, poeta

Libertad no es un sueño Es poder tener sueños

El sueño es libertad

El sueño Aquello

que te da pasaporte como hombre

Nacido libre nunca abdicarás un privilegio

que nunca has de ejercer

eterno pretendiente al trono del misterio

Libre en el sueño eres esclavo de tus sueños

Condenado a la pena de libertad sin tiempo

no hay Genio que te ayude

porque tú mismo eres el siervo

de la lámpara

Hombre la libertad no es tu indulto

es tu condena

Teresa Delgado

Las Palmas, Islas Canarias

Moiras

Acto I: Cloto

Antes de que Cloto comenzara a hilar la vida, ya había escrito un beso en los labios del mundo. Unos labios que darán sentido a la urdimbre de su existencia.

Acto II: Laquesis

Laquesis asecha que se cumpla el destino, desde el primer respiro hasta el último tensando y destensando los hilos de la trama. Es imposible mirar otro horizonte que no sean tus ojos, esta hilado irremisiblemente en cada uno de mis latidos.

Acto III : Atropo “la inflexible”.

Se ha tejido la noche pestaña a pestaña, se cerraron los sueños. Se ha cortado el destino, la trama. El tapiz ya fue hecho. Cierras tus ojos y se apaga el mundo.

En: Palabras Vivas. (ed. Alondras 2012)

Samir Delgado

Islas Canarias – 1978. Reside en México

[Por el amor al arte]

Sábado por la tarde en el gimnasio de moda.
La música techno afternoon ensordece al personal.
Justo enfrente comen pipas dos estudiantes lesbianas.
La señora obesa del ático pasea felizmente a su perro.
El cortejo nupcial de la semana fue suspendido por lluvias.
Tristán Tzara no ha muerto.

del libro Banana Split

Antonio Arroyo Silva

Las Palmas, Islas Canarias -1957

Poética de Esther Hughes

*“Existo onde me desconheço”
Identidade, Mía Couto.*

Si te vas de esta luz, beberás otra agua
Agua azul de luciérnaga: cristales que no escuchen
nacientes de tus senos. La blanca lucidez
—si vas casi desnuda al predorso del sol,
arderá como el hielo en las manos trepantes.

Y serás una loca margarita en la cáscara,
una distancia apenas entre el adiós y el nunca.
Un pétalo tal vez tendido en el sendero
ahuecando los poros de manzanas del lago.

Si te vas de tu cuerpo, si te escurrieras casi
por las pestañas rojas como una nube ingenua.
Y si el vacío fuese una lámpara mágica
que brillara en los cuévanos negros de la existencia,
beberás otra agua de voces en tu piel.

Porque yo no estaré para plegar las sábanas,
ni beberé el sudor de tu axila de cielo
cuando tu vientre suba a otra espina de luz.

Oh, el caballo del irse: la espuela de las flores
apretando la huída. Ser la crin en el viento.
Los feroces mastines de la lluvia bajando
al llano de tu sombra a morderte la encía.

Rosario Valcárcel

Las Palmas, Islas Canarias

Me gustaría morir en una isla del Egeo

Me gustaría morir en una isla del Egeo

abrazando al sol.
 Ulises Gaviota sobre el radiante mar,
 diluida por el desdén caeré como un saco.

Me gustaría morir en una isla del Egeo,
 un atardecer anaranjado de septiembre.
 donde el paisaje baña los ideales.

Antes saldré del Pireo,
 con mis velas como alas, tensaré las jarcias
 aspiraré la fragancia de los perfiles malvas:
 el ritual del mar
 yendo y viniendo.

Me gustaría morir en una isla del Egeo,
 entre sus risas y sus silencios.
 La memoria es una página vacía, la nostalgia
 de haberlo perdido todo.
 una playa sin olas,
 acrópolis sin dioses.

Cuando llegue el último suspiro
 en lo alto de la colina
 miraré hacia el poniente, huiré,
 y oculta escucharé la profusión de
 deidades y demonios.

El sol como bengalas me guiará,
 ninfas y vestales indicarán
 mi sendero.
 Volveré al paraíso.

Cuando llegue la hora
 me desvaneceré tranquila
 para encontrar mi espíritu.
 Conoceré filósofos antiguos en otro lugar
 ancianos del tagoror,
 los sabios y perversos de Tyterogakat
 y las otras islas.

Giulia Martini

Pistoia, Italia - 1994

Pudiste ser feliz?

Te preguntas seguido, mientras pones
 La ropa blanca en el lavarropa.

*Dalla sezione: Coppie minime
 Versión del italiano, Gabriel Impaglione*

Ibicos

Gracia - s. VI a.C.

Mañana

Alba que pone fin a nuestro sueño
 También despierta
 Al ruidoso rui señor

Antonio Aliberti

Sicilia, Italia -1938-Argentina - 2000

saludo al amigo

A Roberto Santoro

No es que a veces me olvide,
 sólo que hoy te recuerdo más,
 y no resisto a la vieja costumbre de saludarte;
 decirte por ejemplo que aquí estoy,

con mis castillos de arena intactos
 (cuando sopla fuerte el viento, uno sopla más);
 con dos hijos que crecen como el abrazo
 que guardo en el pecho desde aquel día;
 que nadie ha borrado tu nombre
 y sigue habiendo una silla
 con las formas de tu cuerpo y tu calor.
 (Si alguien dijera que no estás, ¿qué probaría?
 Puede más tu voz, como una herida que no tiene cura).
 Para cuando vuelvas
 -en un cuarto del mundo-
 se encenderá otra vez la mesa
 para reanudar la charla que dejamos inconclusa:
 ambos nos miraremos desde ventanas abiertas.
 No falta mucho: al irte, no dijiste adios.

Julian Przyboś

Gwoznica , Polonia - 1901 -1970

La catedral en Losana

Para recuperar la inspiración
 capaz de confesar el oculto
 amor, remoto, a punto de desaparecer,
 se necesitaba una catedral. La estoy mirando:
 tus ojos la habían llenado de luz,
 detenida en sus arcos.
 Así se creó el espacio. Lo ha bordeado la piedra

Alejandro Jodorowsky

Tocopilla, Chile -1929 –reside en Francia

En plena poesía XI

Tu verdadera patria es el universo.
 Tu verdadera meta eres tú mismo.
 Tu verdadero amor, el amor a la vida.
 Tu verdadero poder, el poder ayudar.
 Tu verdadera felicidad, amar lo que haces.
 Tu verdadero trabajo, crear belleza.
 Tu verdadera magia, desarrollar tu atención.
 Tu verdadera acción social, sembrar conciencia.
 Tu verdadera disciplina, domar a tu ego.
 Tu verdadera generosidad, darte enter@.
 Tu verdadera valentía, dar pasos en el vacío.
 Tu verdadera aventura, dejar lo seguro por lo incierto.

Francisco Morales Santos

Gary Snyder

San Francisco, Estados Unidos - 1930

Lo que debes saber para ser poeta

todo lo que puedas sobre los animales como personas.
 los nombres de árboles y flores y malas hierbas.
 nombres de estrellas, y los movimientos de los planetas
 y la luna.

tus seis sentidos, con una mente alerta y elegante.

por lo menos una clase de magia tradicional:
 adivinación , astrología, el libro de los cambios, el tarot;

sueños

los demonios ilusorios y los resplandecientes dioses ilusorios;

besar el culo del diablo y comer mierda;

joder con su verga peluda y rijosa

inmovilizándolo.

El tiempo pesaba como una roca.
 Lo levanté en vilo, estoy de nuevo aquí,
 resucité por un instante y otra vez estoy
 como había estado, ocurro en lo antes ocurrido.

Veo: el espacio luminoso
 se vino abajo, quebrándose,
 con mis pasos resuenan las piedras,
 otras y otras más,
 la nave regresa a la roca.
 La misma y no la idéntica catedral,
 la de cuya luz se apoderó el muro
 está aquí
 y ya no es más que real.

Aplastado por las piedras contemplo la nada.

Es tan palpablemente inconcebible
 la catedral
 como el peso de la montaña sobre el pecho,
 como la derrota.

La contemplo hasta que el arco más alto
 se arrodille ante mi tristeza.

El corazón de una campana tembló,
 empezando a latir, rítmicamente.

Guatemala – 1940

Sabiduría antigua

a Mario Payeras

De seguro que si las aves fueran
 el corazón del universo,
 nunca habría pasado inadvertida
 su lección de elevarse
 con espíritu fuerte
 bajo los temporales,
 pues los pájaros saben
 que no hay invierno que dure cien años
 y que, al pasar la tormenta,
 la primera semilla que brota
 es el sol.

3. La partida

el dolor
no puede
durar lo suficiente
las sendas desaparecen
bajo la nieve
el blanco abrazo
de la partida
he intentado escribir la verdad en los trenes
sin un oído
la lengua se asusta
se aferra a una sola palabra
el tren cruza un puente
el hielo negro se acumula
sobre cada letra
S A V A
mi río

5. La fábrica

aquí
es siempre amanecer
hora de despertar
hora de la profecía revolucionaria
hora de las brasas
tiempo muerto de días de trabajo
sin fin
allí construíamos la noche
al encender el fuego
recostados en él
estirábamos la oscuridad como una manta
los prados próximos eran
el aliento de los animales dormidos
callados como la tierra
cálidos como el fuego
el frío es el dolor de creer
que nunca volverá el calor
aquí
la noche es un tiempo olvidado
eterno amanecer
y en el frío sueño
con el pino
quemado
como la lengua de un perro
tras sus dientes

6. El puerto

durante toda la noche
tose el Hudson en su lecho
intento dormir
mi país
es una piel clavada en una madera
se precipita el viento de mi alma

4. La metrópoli

el filo de la luna
nítido
como el nivel
del agua en un canal
y los cerrojos de la razón
al amanecer
cuando el nivel de la oscuridad
desciende
al de la luz
aceptad la oscuridad
el negro intenso
zona ceguera
aceptadla ojos
pero aquí a la oscuridad
se la llevaron en un saco
lastrado con piedras
y la ahogaron
ya no existe la oscuridad

de horizontes
me fabrico una hamaca
en el sueño
mamo pueblo natal
acaricio las curvas de mi río
dos caballas negras
dirigen
el alba

en aquellos dominios
y cuando el alba se muestre,
capturada de otros espacios de más allá,

Gloria Fuertes

España -1917 -1998

Nací para poeta o para muerto...

Nací para poeta o para muerto,
escogí lo difícil
—supervivo de todos los naufragios—,
y sigo con mis versos,
vivita y coleando.

Nací para puta o payaso,
escogí lo difícil
—hacer reír a los clientes desahuciados—,
y sigo con mis trucos,
sacando una paloma del refajo.

Nací para nada o soldado,
y escogí lo difícil
—no ser apenas nada en el tablado—,

Elsa Fenoglio

Haedo, Argentina

Es como si fuera partida en gajos.

Y también,
como si en cada gajo
me fuera entera.

Tan juntas.

Tan solas. *En La deshabitada, Edit. Itzammá, Argentina, 2001*

Antonio Colinas

La Bañeza, León, España- 1946

Zamira ama los lobos

Zamira ama los lobos.
Yo quisiera ir con ella a buscarlos
a las tierras más altas,
donde los robledales rojos de Sotillo
han perdido sus hojas en las fuentes,
allá donde los caballos
beben el agua helada de las cascadas
y se espera la nieve
como una bendición.

Tú y yo estamos en este hospital
esperando a la muerte.
No la muerte tuya ni la muerte mía,
sino la de aquellos que nos dieron la vida.
Y éstos, ¿a quienes pasarán,
cuando mueran, sus muertes?
Tú y yo esperando el final,
El vacío del límite,
mientras la vida brilla y tiembla entre nosotros
como un cuchillo inocente.
Y es que, esperando la muerte de los otros,
esperamos, un poco, la muerte nuestra.

Quizá, por ello, Zamira ama los lobos.
Quizá, por ello, yo deseo también
salir a buscarlos con ella este mes de diciembre
a los páramos altos,
a los prados remotos.
Y podríamos ver los espinos,

¡que vayamos juntos, mi Poeta!

traducción: Violeta Boncheva

y sigo entre fusiles y pistolas
sin mancharme las manos.

Enrique Barrero

Sevilla, España – 1969

Asilo

Vuestra vida es lo mismo
que un desteñido ocaso.

La muerte está esperando en la antesala.

Es difícil el tiempo
amarrado a un recuerdo.

Aquí campa a sus anchas la tristeza.

Y cuesta que aprendamos
la única lección.

Un día vuestros rostros serán nuestros.

y las brasas de sangre del sol
en mimbrales morados.
Puesta ya en nuestros ojos
la venda de la nieve,
que no pensemos más, que ya no nos deslumbré
el acre resplandor de los quirófanos.

Zamira ama los lobos,
quiere escapar del laberinto de piedra y cristal
del dolor.

Zamira: partamos y no regresemos.

Juan Carlos Mestre

Villafranca del Bierzo, León, España - 1957

Casa de la anticipación

Es la hora en que todo va a ser perdonado
Las mujeres van a servir a la casa de la Anticipación
Y los poetas que se desprenden del mundo
Van hacia su última hoja en el árbol del Paraíso

Hay creencias que más valdría quemar
Antes de que se volvieran a repetir
Verdadero o falso el planeta Venus
Salta la tapia del cementerio
Y cuantos se desearon en vida
Se pertenecen durante la noche

Eso es todo lo que hay que saber
Cuando los cazadores parten a su gozo
La astrología de los adolescentes
Pasa un paño sobre las conversaciones
A un invierno sigue a otro invierno
Donde recogen niscalos el rey y la novia

Es la hora en la que todo va a ser bendecido
 El albacea de las estrellas apaga el despertador
 El panadero endereza el manillar de la bicicleta
 La oscuridad de la noche queda sin resolver
 Pasan los ríos desbordados de gracia
 El otoño aprieta el gatillo entre los castaños
 Los grajos anidan en la Edad Media

Lyubomir Nikolov

Bulgaria - 1954

Manzanas

Las manzanas cayeron, se han podrido en el jardín
 y tú no estás.
 Por lo demás, todo va como solía.
 El grillo se frota en la hierba seca.
 El cristal de la ventana está estrellado.
 La piedra cayó por el cauce.
 Vidrio molido envuelve la almohada.

Aldo Pellegrini: A menudo, el texto científico antiguo y caduco lo percibimos como poesía. Desde el momento en que una descripción antigua no tiene más valor científico, reviste un valor de ensoñación, de imaginación.

Niels Hav

Gudum, Dinamarca -1949

Bravura

No es un pensamiento edificante
 que dentro de algunas décadas nosotros
 y toda esa época confusa
 con sus presidentes retrasados,
 argumentos desgastados,
 presentadores de TV cursis, periodistas apáticos,
 y el regocijante coral capitalomaniaco
 ¿nos abatiremos? Para siempre.
 Vamos a desaparecer.
 Ellos van a desaparecer.
 Yo voy a desaparecer.
 Tú vas a desaparecer.
 Todo va a desaparecer.
 ¡Hurra!

*(traducido del inglés al español por Mario Pera)
 Tomado de <http://www.vallejoandcompany.com/>*

Las mercerías cierran para no abrir nunca
 El ciprés de las monjas cumple 400 años
 Sin saber por dónde llegará mañana el viento

Es la hora en que todo va a ser perdonado
 Cuando regresan las dormidas lluvias
 Y de la Casa de la Anticipación
 Ya no queda en este mundo ningún testimonio

Cyro de Mattos

Itabuna, Brasil – 1939

Frente al río

Mancha al revés de la espuma
 hondo pozo al revés del remanso
 caída al revés de la zambullida
 duda al revés de la certeza
 luna muda al revés del ave blanca
 en esa tarde de brillo remoto
 maduros eneros en tus aguas
 aunque me ocultes en tu fábula
 hay en tu flor de aguapé
 la libre propuesta de la vida,
 canción de auroras ribereñas
 en mi nado valiente y cristalino.

*Versión de Alfredo Pérez Alencart
 En: Donde estoy y soy, edit Verbum, Madrid, 2017*

Kerry Shawn Keys

Estados Unidos – 1946. Reside en Lituania

Viajando

Ella, JC y yo vamos hacia el Oeste.
 Nunca habíamos hecho este viaje porque Ella
 no tenía el dinero, JC el tiempo
 y Kerry no sabía qué habría detrás.
 Nuestros cuerpos chispean pequeñas lágrimas sobre los pechos de la Virgen.

Kerry decide que quiere el centro absoluto.
 Ella no quiere ceder su posición.
 JC, la conoedora, guarda silencio sobre el asunto.
 Nuestros cuerpos chispean como mica en las montañas.

Si nos quedamos sin gasolina, Kerry puede empujar el éxtasis.
 Si nos quedamos sin comida, Ella nos puede comer.
 Si nos quedamos sin tiempo, JC puede bombear espacio.
 Si nos quedamos sin espacio, simplemente confluiremos.

Nuestros cuerpos chispean como rocío sobre el cofre.
 El Lago de Sal no estará lo suficientemente sediento.
 El Desierto pintado no será lo suficientemente colorido.
 El Valle de la Muerte no será lo suficientemente caliente.
 El Ojo Hambriento no será lo suficientemente personal.
 Enterraremos California en todo nuestro oro relumbrante.
 Nuestros cuerpos chispeando como cristales de miel.

traducción de Gerardo Beltrán

Nicanor Alejandro Cifuentes Gil
Puerto Maracaibo, Venezuela
De lágrima I

Lágrima nostalgia del érase
 tendencia al vacío cayendo
 curva aguda adentro
 hecho sal.

Carlos Drummond de Andrade
Brasil – 1902 -1987
Privilegio del mar

En esta terraza mediocrementemente confortable,
 bebemos cerveza y contemplamos el mar.
 Sabemos que nada nos ocurrirá.
 El edificio es sólido y el mundo también.
 Sabemos que cada edificio abriga mil cuerpos
 que trabajan en mil compartimentos iguales.
 A veces, algunos se insertan fatigados en el ascensor
 y vienen aquí arriba a respirar la brisa del océano,
 lo cual es privilegio de los edificios.
 El mundo es realmente de cemento armado.
 Ciertamente, si hubiera un crucero loco,
 fondeado en la bahía frente a la ciudad,
 la vida sería incierta... improbable...
 Pero en las aguas tranquilas sólo hay marineros fieles.
 ¡Qué cordial es la escuadra!
 Podemos beber honradamente nuestra cerveza.

Rui Knopfli
Moçambique – 1932 -1997
Ginástica aplicada

Meu verso cínico é minha terapêutica
 e minha ginástica. Nele me penduro
 e ergo, em sua precisão de barra fixa.
 Nele me exercito em pino flexível,
 sílaba a sílaba, movimento controlado
 de pulso, e me volteio aparatoso
 na pirueta lograda, no lance bem ritmado.
 Há um sorriso discreto em minha segurança.
 Porém, se às vezes me estatelo, folha seca
 (o verso é difícil e escorregadio), meu verso,
 como de vós, ri-se de mim em ar de troça.

De Mangas Verdes com Sal (1969) - poesia.net (385)

Rosana Chrispim
Carandaí, Brasil – 1958

Nau
 confia ainda
 que há portos
 nas cartas dessa ímpar navegação
 céu mar embarcação
 desfavoráveis
 mas há portos
 prontos
 a receber as passageiras amarras
 para restauro do casco
 cuidado da máquina
 retomada do leme
 ao navegador
 (in)certeza e travessia
 aos portos
 o quinhão da espera

De Entretempo (2003) - poesia.net (386)

Reynaldo Pérez Só-
Caracas, Venezuela – 1945

sé que soy la causa
 de algun mal

nada encuentran
 sino este ser que calla
 y que nada sabe
 como el viento.

Julio Mitjans
Santa Clara, Cuba – 1965
Torcíamos tabaco

No quería sentarme, el reloj anunciaba regreso, mientras
 las sombras armaban otro paisaje entre los frutales y los brazos cansados terrosos, sucios fuertes.

Se adelantó, aún secaba su alivio, los ojos recios no buscaban aprobación, le dijo su nombre a mi padre, después le dijo padre.

quise extender mi mano y la picadura salió de la hoja sin respuesta, torcíamos tabaco.

Dijeron sobre un tráfico, un engaño..., unos estribos dados para la conformidad, sus manos se abrían como el infinito valor de los hombres,
 las reses cruzaban los límites, los pasos rodeaban la mesa, yo no existía, hasta que una mano se detuvo en la madera de la silla, se cerraba se abría, en una íntima afirmación, un leve roce, la disculpa cruzó entre nosotros
 pidió con que aliviar la sed, nadie más joven para la encomienda

el agua temblaba en mis manos, sus ojos miraban otro destino:

— Dos jinetes en medio de la sabana, los caballos pastando, qué asco...

Los caballos en la sombra que daban los árboles ralos, en eso se detuvo; una memoria que no se sobreponía a la caída del sol, a la conversación.

-como si no nos hubiese sucedido.

Ángel Miguel Queremel
Coro, estado Falcón, Venezuela - 1900 - 1939
La despedida

“Adiós”... Y fue mi voz de llanto
 y el modo aquel con que lo decía
 lo que la hizo saber tanto.

¡Lo que nunca sería!

“Adiós”... Y se fue su mano fría
 y aquel “adiós”, y aquel su modo,

—ella que todo lo sabía—

lo que me hizo saber todo

lo que yo no quería,

¡lo que siempre sería!

(“Las voces estremecidas”, El barro florido y otros poemas, 1924)

Ángel Miguel Queremel para niñas y niños. Selección de Laura Antillano. Centro Nacional del Libro, Caracas/2016

Victoria Guerrero Peirano
Lima, Perú - 1971

Me he sentado en la peluquería

Mientras El Muro (el real)
 Se quiebra frente a los flashes amenazantes de cámaras vigorosas
 De él ya no queda nada sino el oprobioso recuerdo del encierro
 Y sin embargo nuestra creatividad fue fecunda en esos tiempos:
 imaginar el allá era un signo de felicidad
 Y hoy envuelta en una parafernalia de peluquería
 Avergonzada por llevar un tinte rugoso sobre la cabeza
 Enfrentada a desconocidos
 Oigo a las clientas hablar del clima y la subida de los precios en el
 mercado

Entre Ellas y Yo solo existe el Silencio.

Gabriel Chávez Casazola

Sucre, Bolivia - 1972

La Odisea, libro XVII

Ese mendigo que, estopa en crisma ves llegar,
 ese despojo
 que Atenea ha vestido
 y a quien nadie conoce, ya cerca de casa,
 al final del camino iniciado
 veinte años ha,
 es, sin embargo,
 (lo has descubierto con un temblor de tus orejas)
 el mismo apuesto doncel que te enseñara
 a cazar ciervos y liebres por el monte
 en aquellas tardes de libertad
 cuando eras raudo y tu cuerpo elástico
 y no esta
 cosa
 que yace hoy sobre el estiércol
 (estopa en pelo, despojo también tú).
 Mas, sin embargo,
 —con la certeza instintiva que da la amistad
 que profesan los de tu especie, no los de la nuestra—
 en este alto mediodía eres el solo capaz de reconocer
 (ni Eumeo ni Filetio ni tan siquiera Telémaco)
 al astroso que llega y menearle el rabo
 en penúltima señal de alegría
 (veinte años ha el camino)
 justo antes de ser a tu vez reconocido,
 esbelto galgo de ayer,
 por Ulises que retorna a habitar lo que es suyo
 y atravesar de parte a parte a los traidores
 pretendientes
 que te dejaban morir en el estiércol
 porque les recordabas
 al amigo incómodo que se llevaron
 (pero no para siempre, lo intuías)
 los mares,
 y al que creían ya morador definitivo
 de esotra orilla
 donde seguramente nos reencontraremos contigo,
 Argos,
 en alguna de tus formas y tus nombres
 de invariable aunque múltiple
 complicidad
 con nosotros, pobres hombres,
 que no te merecemos.

Blanca Varela
Perú – 1926 -2009
Tell me the truth

dime
 ¿durará este asombro?
 ¿esta letra carnal
 loco círculo de dolor atado al labio
 esta diaria catástrofe
 esta maloliente dorada callejuela sin comienzo ni fin
 este mercado donde la muerte enjaya las esquinas
 con plata corrompida y estériles estrellas?

Marioantonio Rosa
Puerto Rico - 1965
Temporada

A veces los corredores se mezclan;
 Barbara Streisand, o Franz Liszt;
 llueve un sol solitario, o un velero rompe el cielo;
 pasa lo que fue una sombra, o quedan días
 donde el silencio se repite con sus ojeras;
 a veces la recia pintura de la hierba, lleva un sonido
 que me escucha, me repasa, me transita en su pueblo
 y decido quedarme detenido por sus círculos
 o puede ser, ese leve acto de vivir tan de repente
 sin nadie quedándose a dormir en los vacíos.

Ahora en la mañana
 disfruto de este patio siempre herido en transparencias
 en iluminaciones sin nombre, con ese siglo breve
 donde soledad y pureza tienden su mano de palabras
 y sucede, que quieto en mí, todo me va hablando
 como una fruta abierta, y la pared de agua antigua
 donde tejo este silencio y lo vuelvo humano mundo
 quiere irse a la ansiedad del suelo, ah poesía,
 desamparo y a la vez un largo amor que se va
 quemando
 ¡qué muerte en grandeza sacude su corteza de vidrio y
 alma!

Vuelven a confundirse los corredores;
 esa lejana voz de María Callas, ese avispon de rumbas,
 y todo calla en esta música, todo,
 incluyendo esos ojos que llegan
 a brasas de café, adivinando.

2018

José Mármol
República Dominicana -1960
Enojo

He descubierto a solas un erizo en la playa.
 Joven, decidido, espigado, fuerte.
 No habrá mejor regalo
 para un amor en celo, caprichoso y osado,
 que ha desatado a gritos el bestiario de su enojo.
 Más allá de la frágil hermosura que lo encubre,
 un erizo lastima, no importan los motivos.

Oswaldo Sauma
Costa Rica - 1949
Efectos colaterales

la luna se alza
 como un ícono sobre la noche

afuera los seres humanos
 se matan en las carreteras
 o en los bares
 o en las calles asidas
 al tropiezo de sus obsesiones

otros se protegen de la soledad
 bailan la danza de las diversiones
 se revuelcan en las camas
 para olvidarse de sí mismos
 en el cuerpo del otro
 o se suicidan bajo la claridad
 de los altos puentes del vacío

sólo los solitarios se ensimisman
 en el sinsentido de los días
 sin que los rayos lunares
 alteren sus marejadas internas

en medio de las musas extintas
 hayan consuelo
 a pesar de que no exista salida
 a pesar de los baños de la luna llena
 en su ir y venir sobre el flujo marino
 entre las aguas interiores de las mujeres
 o al fondo de esa nostalgia de lobos
 que los hombres llevan consigo

los solitarios viven
 del rumor de sus silencios
 y beben / a solas brindan
 con la luna y su propia sombra
 emulando a Li-tai-Po
 en los eternos rituales del desamparo

Una mujer embiste, no importa cuánto amor
leprodigues en la pelvis,
no importa siquiera si importaran los motivos.
Un erizo pequeño, empinado; un erizo lábil, elegante y frío.
Un erizo parecido a la mujer que espera mi retorno jamás.

Mario Rubén Álvarez

Paraguay -1954

Solicitud de permiso

Estoy gravemente enfermo de poesía:
solicito a la empresa media resma de papel
y ocho días con sus noches para curarme.

Nicasio Urbina

Nicaragua -1958

Metáfora de un signo

Nacido verbo bautizado nombre,
adjetivo por educación, moderado adverbio,
preposición y artículo desde chiquitito
y a fuerza de crecer, interjección.

Admirado signo y exclamativo,
ícono indéxico,
semiograma,
parodia y huérfana y dedicativa,
--realidad engaño--
y por la fuerza madre, copulativo.

De escuela niño y parvulario,
pandillero santo,
erudito mudo ante la ignorancia,
amador profundo,
musical soltero,
paternal,
simpático,
escritor de cosas, filibustero.

Puntuación de días, horas, milenios,
concierto ortográfico de sudores y espermas,
morfemas y arcos, metafórica suerte,
--bajo libertad palabras--.
Poesía de un hombre,
metáfora de un signo.

Julio Iraheta Santos

San Salvador, El Salvador- 1939

Salve! patria malinche

Septiembre me domestica
con sus tangas marciales
Tanto discurso azul
pero negro por dentro
como el luto de los enjambres
desde 1821
Tanta pastilla ruin
trampa de dormilonas
¡Oh! mi patria Malinche

Manuel del Cabral

Santo Domingo, República Dominicana -1907 -1999

Los hombres no saben morirse...

Los hombres no saben morirse...
Unos mueren no queriendo la muerte;
otros
la encuentran en un beso, pero sin estatura...
otros
saben que cuando cantan no le verán la cara.

Los hombres no se mueren completos,
no saben irse enteros...
Unos reparten en el viaje sus retazos de muerte;
otros
dejan el odio para cuando vuelvan...

Otros se van tocando el cuerpo
para saber si salen de la trampa...

Los hombres no saben morirse...
Unos van dejando su yo sin comprenderlo;
van dejando basura para esciba esotérica;
otros
se vuelven hacia adentro ante el vacío...

Pero todos,
con el cadáver de su tiempo al hombro,
todos,
todos son el Uno,
el Uno
que sólo por amor vuelve a la tierra.

sigues siendo la misma
 Al conquistador le bailabas
 con tu refajo recortado
 Hoy lo haces
 para tus nuevos opresores
 Sólo un pelito te falta
 para la Barra Show
 Sin embargo te amo
 y te invito a la cama
 Globalicémonos para adentro
 Es mejor que enloquezcas
 con tu muñeco de Ilobasco
 Amén

Ruperta Bautista Vázquez

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México – 1975

Abuela

En sus cabellos descansan los días,
 escucha el canto de su recuerdo
 mientras guarda regalo de su descendencia.

Su respiración camina por las calles del siglo,
 dibuja en nuevo petate joven consejo de luna:
 “Sea en sus venas la comunión del corazón y el pensamiento”.
 Ojos débiles dirige hacia lo alto,
 guardándose en humo de incienso,
 en su garganta brotan palabras sagradas.

Coral Bracho

México -1951

Oigo tu cuerpo

Oigo tu cuerpo con la avidez abrevada y tranquila
 de quien se impregna (de quien emerge,
 de quien se extiende saturado, recorrido de esperma) en la humedad
 cifrada (suave oráculo espeso; templo)
 en los limos, embalses tibios, deltas,
 de su origen; bebo
 (tus raíces abiertas y penetrables; en tus costas
 lascivas -cieno brillante- landas)
 los designios musgosos, tus savias densas
 (parvas de lianas ebrias) Huelo
 en tus bordes profundos, expectantes, las brasas,
 en tus selvas untuosas,
 las vertientes. Oigo (tu semen táctil) los veneros, las larvas;
 (ábside fértil) Toco
 en tus ciénegas vivas, en tus lamas: los rastros
 en tu fragua envolvente; los indicios
 (Abro a tus muslos ungidos, rezumantes; escanciados de luz)
 Oigo en tus légamos agrios, a tu orilla: los palpos, los augurios
 -siglas inmersas; blastos-. En tus atrios:
 las huellas vítreas, las libaciones (glebas fecundas),
 los hervideros.

Marco Antonio Campos

México -1949

Se escribe

a Michael Rossner

Se escribe contra toda inocencia

del clavel o el lirio, contra el aire
 inane del jardín, contra palabras
 que hacen juegos vacíos, contra una estética
 de vals vienés o parnasianas nubes.
 Se escribe abriéndose las venas
 hasta que el grito calla, con llanto ácido
 que nace de pronto pues imposible
 nos era contenerlo, con luz dura
 como rabia azul, quemado el rostro,
 destrozada el alma, desde una rama
 frágil al borde del precipicio,
 Se escribe.

De "Los adioses del forastero" 2002

Max Rojas

Ciudad de México, México – 1940 – 2015

El turno del aullante

X

*Era como si el fantasma de un hombre que se hubiera
 ahorcado regresara al lugar de su suicidio, por pura
 nostalgia de beber otra vez las copas que le dieron valor
 para hacerlo y preguntarse, tal vez, cómo tuvo el coraje.
 -Malcolm Lowry, Bajo el volcán.*

...y sepa dónde y cuándo apuñalearon mi cadáver.

Caidal mi pinche extrañación vino de golpe
 a balbucir sepa qué tantas pendejadas;
 venía dizque a escombrar lo que el almaje me horadaba,
 y a tientas tentoneó para encontrarse
 un agujero tal de tal tamaño que en su adentro
 mi agujereaje y yo no dábamos no pie
 sino siquiera mentábamos finar
 de donde a rastras pudiera retacharse nuestro aullido.
 Eso es lo que me queda —dije— de tanta extrañación
 como he tenido; un hueco nada más, y ya me crujo
 del tanto temblequear de que ese hueco
 del mucho adolorar se me deshueque
 y ya ni hueco en que caer tengamos
 ni mi agujero ni mi yo
 tan deshuecado invertebral volvido
 que ni a madrazos mi almaraje quiera
 ponerse a recoger su trocerío.

Caidal mi pinche extrañación se fue de golpe
 luego de extremaunciar sepa qué tantas pendejadas;
 no le entendí ni madres de todo lo que dijo,
 pero sentí que era de cosas que desgracian.
 A buena hora se te ocurre —dije—
 venirme a jorobar con lo pasado,
 cuando que a puro ferretear me atasco el alma;
 si no fuera por tanto pinche clavo que me clavo,
 ya ni memoria ni aulladar tendría.
 A mí de sopetón una mujer me destazó en lo frío,
 y desde entonces
 a puro pinche ardor me estoy enfriando.
 Ni lumbre en el finar del almaraje y sus trocitos queda
 y sólo el agujero está y estamos dentro
 mi esqueletada y yo y mis agujeros,
 a trompicones tentaleando fondo
 para por fin tener donde aventar el alma
 y de una vez echar la moridera.

Luego de extremaunciar me el esqueleto,
 mi pinche extrañación se fue de golpe;

a tales rumbos me aventó de lejos
 que pura mugre soledad me fui encontrando;
 de arrempujón en empujón llegué a mis huecos,
 todo ya de oquedad hallado hoyado,
 y sin huesaje ya y sin nada
 en que la agonición llevar a cabo.

Es frío —me dije— lo de agonir que tanto escalda,
 pero el asunto es memoriar lo que en trocitos
 del almaje va quedando de esa mujer y yo memorio
 de cuando me hoyancó y, luego, hubo un desmadre tal
 que estropició la elevación de los San Ángel
 y memoreo, también, que al destazarme
 los huesos se me fueron hasta un deshuesadero tal
 que, entonces, mi agujereaje y yo crujímonos de frío,
 y a puro pinche enfriar hemos andado desde entonces.

Extremahumado ya,
 ni un chinguirito de lumbre en el almaje y sus retazos queda
 para lumbrar siquiera el huésar donde a tumbos
 velorio a esa mujer que desahució mi almario
 y cascajó, de paso, la ardidera.
 Una llagada me dejó, y qué llagada,
 y aluego hubo un friadal y un chingo más de casas
 que a chingadazos, pues, me auparon la caída.

Si así —me dije—, sin nada de huesar
 y a puro bújero velorearé por siempre a esa mujer
 mientras chinguitos del almar me queden
 y siendo como es de frío lo de agonir que tanto escalda,
 mejor ya de una vez me descerrajo el alma
 y a ver en qué lugar la moridera boto.
 Ya ni mi triste corazón me aguanta nada
 y ya que en éstas del morir me esculco muerto,
 dada la extremaunción, el último traguito
 mi agujereaje y yo nos lo echaremos solos.
 Briagados ya, y a tarascazos dando fondo,
 vidriaremos por ahí a ver en que mugre velorio
 nos aceptan:
 resurreccir como que está bastante del carajo
 y este pinche camión de Tizapán que ya no pasa,
 como que nada más hasta un barranco hubo llegado.

Junio de 1971
(De El turno del aullante)

Alexis Gómez-Rosa
Ciudad Colonial, Santo Domingo, República Dominicana.
Círculo madre al cuadrado

Supermarket, aeropuertos, máquinas de coser,
 el mundo chico de mi madre el mundo grande.

El mundo ancho de mamá el mundo largo,
 príncipe negro, rascacielos, el arte culinario.

La túnica desnuda, corotos, el espejo risueño,
 el mundo rojo de mi madre el mundo blanco.

El mundo tierra de mamá el mundo agua,
 canta el gallo, la iglesia, es la casa de Dios.

Amuletos, planetas, la piel de los caminos,

el mundo sueño de mi madre el mundo superficie.
El mundo grave de mamá el mundo transparencia,
hospitales, museos, los dédalos del cuerpo.
El mundo macho cimarrón, ¡claro!, los cuervos
del leopardo: ese mundo sincero.

De "Opio territorio", del libro Contra la pluma la espuma, 1990

"Odio la poesía al uso".- Giosué Carducci

Luis Alvarenga

El Salvador – 1969

Posible diálogo con la mujer que amo

A la mujer que amo preguntaré
Qué hacés con los poemas que te regalo
A dónde te llevas los minutos los golpes los anhelos
Y la incertidumbre que aprisiono en sus versos
Será que los metés en un crisol a fundirse con mis recuerdos
O que los ves pasar una y otra vez como un río que nunca termina
Mis poemas están enraizados perennemente en tus pupilas
Y en tu piel
Son un tanto mi simiente inolvidable
Y quieren cantar a aquel gran sueño que nos quita el sueño
Cargá mis poemas
Como si fueran un clavel
Ellos tienen la tarea de levantarte toda
Si acaso caés.

Roberto Sosa

Honduras – 1930 -2011

La batalla oscura

He vuelto.
El caserío se desploma y flota su nombre
solamente.
Beso la tarde como quien besa una mujer dormida.
Los amigos
se acercan con rumor de infancia en cada frase.
Los muchachos
pronuncian mi nombre y yo admiro sus bocas con animal ternura.
Levanto una piedra como quien alza un ramo
sin otro afán que la amistad segura.
La realidad sonrío
tal vez
porque
algo
he inventado en esta historia. He vuelto, es cierto,
pero nadie me mira ni me habla, y si lo hacen,
escucho una batalladle palabras oscuras entre dientes.
(las brasas del hogar amplían los rincones
y doran las tijeras del día que se cierra).
Un esfuerzo violáceo
contiene mi garganta.

Rafael Vázquez

Argentina -1930

Partida

para Alejandra

Llueve y es una tarde triste y sola
que no sabe apagar tu despedida.
Llueve para ignorar que las palabras
no pueden discernir lo que sucede.
Llueve para que el aire que te envuelve
cruce como una lágrima tu cara.
Llueve para que nadie se detenga
mientras pierdo el adiós que no nos dimos.
Llueve porque la vida es esta sola
y juega con nosotros la distancia.

José Emilio Tallarico

Argentina - 1950

Sofía

*“A través de las luces que el viento hace oscilar
enciéndese la Prostitución en las aceras...”*

Charles Baudelaire
Yo te diría que cayó la flor,
cayó, voló,
y no sé en qué raro presentimiento
diseñó tu mundo.
Ahora queda el bien de tu figura,
tu trama de inocencia,
lo que permite llegar a tu sitio
adherido en un trago de sol,
como impulsado por la tierra.
Te diría:
“cada encuentro es un número extraño,
un territorio de vapor y abrazo inevitable”.
Y ahora, aquí,
cuando el verano encoge la tristeza
y domina la casa.
Yo atravesé los patios
y tu cuarto sin nombre y el túnel del espejo
y la caída de la luz
para arribar así, furtivo, cazador de la ausencia.
Y qué pedirte ahora
si vengo a desmentirme esta miseria,
esta lluvia procaz, este coraje desolado.
Sólo una certidumbre piel a piel,
un abrigo del tiempo.

Joaquín O. Giannuzzi

Buenos Aires, Argentina - 1924 - 2004

Basta cruzar la calle

Al cruzar la calle su ondulación trasera
provocó confusión y júbilo
y una brusca asfixia en el tráfico.
Los automovilistas silbaron
un rápido entusiasmo genital y vibraron
sus narices de felinos superiores.
A esas horas el país era una crisis
mortecina, una triste
descomposición se olía en sus imágenes,
la temperatura subía en los sótanos bancarios.
Pero la salud sexual de nuestros compatriotas
parecía inmovible.
Y desde sus intactos reflejos ascendía
una promesa de resurrección contra la época.

Carlos Barbarito

Pergamino, Argentina - 1955

Pude alcanzarla, al menos...

Pude alcanzarla, al menos
por un momento, para mirarla a los ojos;
no lo hice: me conformé apenas
con una desleída memoria,
impregnada de lejía,
de agua enturbiada y lenta hacia el albañal.
¿Y ahora? Siento que de lo que arde
se separa una parte de su arder,
la plomada se desvía
un grado antes de tocar el suelo.
Hay, en todo, una nota en discordia,
una fuerza en repliegue,
algo que en vez de ascender
acaba siempre, al final de la jornada,
junto a despojos, resacas...
La ocasión no se renueva,
otra es la hora como otro, el mundo;
lo vasto se hace diminuto,
la limpia orilla se cubre de guijarros
y lastima el pie a cada paso.
¿Qué claridad ahora no es de fósforo frotado,
luz que, fugazmente,
en cualquier pedazo de botella se refleja?

En: Radiación de fondo

Rubén Vedovaldi

Santa Fe, Argentina -1951

Si yo hubiera nacido eterno
y hubiera podido perder mi eternidad por morder una manzana,
habría mordido esa fruta sin duda ni culpa
Porque a mí me gusta más la manzana,
y el cuerpo de Eva
que la eternidad.

Marcos Silber

Buenos Aires, Argentina - 1934

Estampida, fognazo; los dos dieron en el blanco.
Para que todo se corra, se retire.
Abrió sus ventanas el cielo. Y apareció el Arco Iris.
Allí, en la noche. En el cielo de la noche.
(Vale, adentro de la caja del sueño).
Vértigo, luego vahído, desarreglo, sismo.
Nada deja de temblar.
Cada algo se asusta, huye, se guarda.
Impasible el Arco. El de la noche.
En el cielo de la noche.
Y continúa fantasmal con luz y luces
sobre uno que allí baila
(tengo cinco años)
y otra, Jeanette McDonald que allí canta
(y tiene, no sé...)
Que ocurrió ? Por qué ruta llegó el hechizo?
Se dislocó el destino?
Se le fue la mano a la razón?
(Tomó de más, seguro)
Afónica, la vitrola alumbró el entonces.
No cuenta preguntar: en la noche,
en el cielo de la noche, qué ocurrió?
Se amotinó el sentido?
De todos modos, a quien le importa.
Dejémoslo así.
Estampida hubo y fognazo.
En la noche. En el cielo de la noche.
Con Arco Iris y luz y luces
sobre uno que allí baila
(tengo cinco años)
y otra, Jeanette McDonald que allí canta
(y tiene, no sé...)

Rafael Felipe Oteriño

La Plata, Argentina - 1945

Visitante de la noche

Toda la noche hemos estado velando,
los cerrojos están a punto de estallar
de tantas vueltas que hemos dado a las llaves;
la ropa fue recogida y guardada en los cajones
y nada ha quedado afuera, sólo una luz encendida
para aventar sospechas.
Y ahora que amanece,
¿qué forma tendrá aquello que guardábamos?,

Alfredo de Cicco

Buenos Aires, Argentina – 1922 -2016

Casandra

Es joven. Es mujer.
Es de otro.

Tiene un aire a desdicha.
Va a misa los domingos.
Se encuentra en armonía con mis significados.
Se parece a mi alma.

Ligera, desatada,
se mueve como un mal sueño.
No dice nunca cuándo,
pero su cuerpo inédito
está siempre dispuesto al amor.

Hace un momento estuve
en los vuelos rasantes de sus ojos.
Su olor permeable, aturde.
Es como un chubasco en el mar.

Entonces hube de preguntarme:
¿Qué estoy haciendo aquí,
desnudo como un Dios,
sobre un cielo invertido a la mirada?

Es joven. Es mujer.
Es de otro.

Es como el mar abierto.
Nadarlo es del abismo.
Salir es de los naufragos.

¿quién nos puede decir
que no estuvo la noche entera al pie de nuestro lecho?

De Rara materia (1980)

Carmen Vascones

Samborondón – Ecuador - 1958

35

Ella desoculta todo
– nada se le escapa –
en su palabra el humano es descifrado
hace de los deseos la celada

de su contrincante el ghetto de la muerte
Jorge Ariel Madrazo
Buenos Aires, Argentina – 1931- 2016
Cómo Havelock Ellis conoció el amor

del cuerpo cuna y nicho del advenir

*Al gran sexólogo que, según propia confesión,
aprendió a amar en su alta edad.*

Sólo un niño de Surrey, acunado en el oscuro pánico
de la reina Victoria, robando huracanes
en la proa del velero Empress.
Ése era el Havelock de celestes lagunas,
es decir: ojos iguanas que alumbraban sus
bífidas lenguas, sus ominosas
poluciones nocturnas,
tan nocturnas como el sol del puerto
delirado por el velero de su padre y por
raros fantasmas
sudamericanos.

Pero cuando Havelock adolescía y se adultó
sin jamás jamás
adulterar la lluvia de sus ojos,
danzó platónicos amoríos llamados
agnes
olive
may
Mirábanse bellos y desnudos, como aves
incapaces de volar.

Y así Havelock se casó sin casi saber del sexo
más que el niño del velero Empress
y conoció a Hilda Doolittle quien era
un gran pájaro blanco al borde
de un acantilado.

Y cuando Havelock fue ya un viejo y
lo amaban todas las mujeres del mundo
Françoise Delisle le reveló un mundo jadeante
entre sus piernas.
Y Havelock Ellis escribió los más bellos tratados sobre el amor
con el estremecido júbilo sombrío del
hombre que, a punto de morir,
desde su ventana descubre, llorando,
la última estrella del universo.

Carlos Fajardo Fajardo
Cali, Colombia -1957
En las cuerdas del patio

En las cuerdas del patio
se balancea el llanto de un niño atardecido,
árboles sangrientos,
soles desterrados.

En las cuerdas del patio
yace un largo tejido de lágrimas.

Hasta allí sólo llega el murmullo del barrio
donde un solitario niño juega con la arena
y siembra rosas blancas en su jardín adolorido.

En las cuerdas del patio
hay un canto y un misterio
robado por el pico de algún pájaro

Violeta Luna
Ecuador - 1943
El ingrediente

No puedo precisar
el día en que llegaste a encantarme
hasta sentir el fuego
en todo el esplendor de los sabores.

Ninguna sensación ha sido múltiple
como esta de morderte
y ver salir el sol por la garganta.

Cristina Peri Rossi
Montevideo, Uruguay – 1941
Afrodita

Y está triste

Washington Benavides
Tacuarembó, Uruguay – 1930 - 2017
Nuevo jardín de las delicias

Puesto entre pitonisas y modernos;
entre aguafiestas y entre barreminas;
entre paces huidobros y esterlinas;
entre caretas y entre posmodernos..

Como en un cuadro de Ensor o Solari
sumido en un bestiario junto al Bosco,
vas, entre muros derruídos, hosco,
en un café bebiéndote un Campari..

La mujer te sostiene, un hijo claro,
algunas instrucciones de camino,
(te aguardan el pretor junto al avaro)..

Bosques de ahorcados, humo de las quemas;
feudos de yuppies, bandos de cretinos:
aférrate al rosario y tus poemas...

De "Poesía" 1959-1962

Jairo Alberto López
Colombia
Otoño

Una hoja se acercó a la sombra de su árbol
para ver de qué tamaño era su ausencia.

Fuente: Confabulación 481, Colombia

Luis Cháves
Jorge Varela
Merlo, Buenos Aires, Argentina

A diferencia de otros días
a esta misma hora
tengo ganas de partir
cuando siempre estoy regresando.
Afuera una fuerte llovizna
traza los trazos de los días rotos.

Ínsula del viento- Rosa Blindada ediciones, Cali, Colombia

como una silla abandonada
en la mitad del patio azul
Los pájaros la rodean
Cae una aguja
Las hojas resbalan
sin tocarla
Y está triste
en mitad del patio
con la mirada baja
los pechos alicaídos
dos palomas tardas
Y un collar
sin perro
en la mano

Como una silla vacía.

Piedad Bonnett
Colombia -1951
Desolación

Ese sonar de aldabas me levantó del sueño,
sobresaltó mi corazón dormido.
Cuánto ruido trajiste a esta casa:
Qué músicas extrañas,
qué silencios no oídos.
Todos los corredores se poblaron de ti
y olvidaron de golpe su soledad de siglos.
Un aroma de mar invadió las alcobas
y a un día tembloroso se abrieron sus postigos.
Ese sonar de aldabas sobresaltó mi noche,
rompió candados y rompió cerrojos.
No podía saber que cuando el aire
barriera el polvo en todos los rincones
y de olor a manzanas se llenara la huerta,
te marcharías sin sonar de aldabas,
dejando tus silencios
y las puertas abiertas.

Costa Rica – 1969
El ejercicio de la desproporción

Igual que en el dibujo del niño
donde la casa es del tamaño de la flor,
horizontal en media calle
antes de perder el conocimiento,
el atropellado ve unos zapatos
más grandes que la ambulancia.

Sin duda que hay una pendiente constante,
unaimpermanencia que domina,
unaliviandad que brota con el aire
para astillar el pensamiento.
La perspectiva es amplia con la distancia.
Podría hacer un giro y retornar hasta el principio
Es que las cosas comienzan y se retraen
como negándose a mi.

Un juego de tensiones
un ir y venir sobre los cauces naturales.
Soy en las piedras de este fluir incesante
no su contenido, su erosión.
Soy lo que ellas mismas dejan de ser con el tiempo.

Eduardo Espósito
Paso del Rey, Argentina -1956
Cantagrillo

Aún poseo mi secreto
Mi dosis de alegría líquida

David Cortéz Cabán
Puerto Rico -1952
Viaje de la oropéndola

La vida pasa
Y vuelve como un eco
Otras veces un sol
Que gira con el mundo
Entre tus días y mis días
Para mirar la vida que nos vive
Mientras el mundo gira eternamente
Con tu cuerpo y mi boca y tus cabellos
Oropéndola de ojos de abedules
Que buscas la última verdad
Cuando los días llegan y nos llevan
Como un río en medio de la noche.

En Ritual de pájaros, El otro mismo, Venezuela, 2004

Piero De Vicari
San Nicolás, Argentina - 1963
desnutrición infantil

miente la primavera
miente descaradamente
no puede robarse el color
ni la imagen del hombre
guareciéndose en el fuego...

un niño
arde en su infancia
de juguetes y puñales:
miente la primavera
miente descaradamente

Miguel Ángel Asturias
Guatemala - 1899 -1974
Es el caso de hablar

Madre, te bendigo porque supiste hacer
de tu hijo un hombre real y enteramente humano.
Él triunfará en la vida. Se marcha y es el caso
de hablar de su regreso. Cuando veas volver,
en un día de fiesta, un viador que en la mano

Extrañamente ajena a los inquisidores.
Privada

Personal
Y nadie reconoce a Dios en mí.
Soy una catedral de adobe y paja.
Soy mi propio motín
Para no ensorberbecer de viejo.
Froto mi pata al canto
A la dispersa alegría de las nubes
A la rabiosa dispepsia de ser hombre
Y de llevarme mal conmigo mismo.

En Una novia para King Kong, Amaru, BsAs, 2005

Rodolfo Álvarez
Junín, Argentina -1957
El jardín

y la vida y la muerte
y la vida es lo que pasa
barajados en esta alta marea
violenta amarga dulce
soles de la gran volcana
que humea ama y rabia
de repetida variable según hombres y tiempos
y no venimos a pescar alguna cosita para ir tirando
vinimos a parar el barajeo
a desplumar la nada
a descubrir jugar en el jardín que existe
pero amiguitos hacerlo cuesta la vidamuerte.

En Política, 2017

luzca preciosas joyas y haga notorios paso
y además -¿insolencia, dinero o buena suerte?;-
no salgas a su encuentro, puede no ser tu hijo.

Madre, si mirando el camino se acongoja tu alma
y tras la tapia asoma entonces un caminante
que trae gran renombre, espada poderosa,
ceñidas armaduras, en la frente la palma
de la victoria, y gesto de sigamos adelante,

por mucho que eso valga vale muy poca cosa
el poder de la espada, el oro y el renombre;
no salgas a su encuentro, puede no ser tu hijo.

Madre, si aspirando el aroma de una flor
en un día de otoño gris y meditabundo
oyes que alguien te llama y te dice: ¡Señora,
allá por el camino viene un gran señor
del brazo de su amada, conoce todo el mundo,
en la pupila clara trae la mar que añora
y en su copa de mieles un sabor de aventura!;
no salgas a su encuentro, puede no ser tu hijo.

Madre, si en el invierno, después de haber cenado,
estás junto al bracero pensando con desgano,
oídos a la lluvia que cae sobre el techo,
y en eso, puerta y viento... Es alguien que ha
entrado
descubierta la frente y herramienta en la mano,
levántate a su encuentro porque tienes derecho
de abrazar a tu hijo, de quien hiciste un hombre
que vuelve de la vida con el jornal ganado.

Mia Couto

Mozambique -1955

El amor, mi amor
Nuestro amor es impuro
como impura es la luz y el agua
y todo lo que nace
y vive más allá del tiempo.
Mis piernas son agua,
las tuyas son luz
y le dan la vuelta al universo
cuando se enlazan
hasta que se vuelven desierto y oscuridad.

Lei Yuhua

China

El mundo de la poesía

Cuando el caos condensa in extremis
aparece el mundo
Precipitación condenada a lo eterno
síntesis poética
que tira de la manga del bardo
y atomiza inteligentes versos de sol
a través de la brecha de sus intersecciones
entre la cabeza-cola del Yin y el Yang
Mientras el universo dormita su abulia
ella se mantiene en guardia

Fuente: Cuba Poesía

Nazik Al Malaika

Bagdad, Irak – 1923 -2007

La bailarina apuñalada

Baila, con el corazón apuñalado, canta
Y ríe porque la herida es danza y sonrisa,
Pide a las víctimas inmoladas que duerman
Y tú baila y canta tranquila.

Es inútil llorar. Contén las ardientes lágrimas
Y del grito de la herida extrae una sonrisa.
Es inútil explotar. La herida duerme tranquila.
Déjala y venera tus humillantes cadenas.

Y yo sufro al abrazarte
después de abrazarte para no sufrir.

Y te toco
para que dejes de tener cuerpo
y mi cuerpo nace
cuando se extingue en el tuyo.

Y respiro en ti
para sofocarme
y espío en tu claridad
para cegarme,
mi Sol vertido en la Luna,
mi noche amanecida.

Tú me bebes
y yo me convierto en tu sed.

Mis labios muerden,
mis dientes besan,
mi piel te viste
y permaneces aún más desnuda.

Si yo pudiese ser tú
Y en tu saudade ser mi propia espera.

Pero yo me echo en tu lecho
Cuando solo quería dormir en ti.

Y te sueño
Cuando ansiaba ser un sueño tuyo.
Y levito, vuelo como semilla,
para en mí mismo plantarte
no tanto como una flor: simple perfume.
Recuerdo de pétalo sin suelo donde caer.

Tus ojos inundando los míos
y mi vida, ya sin lecho,
va sorteando márgenes
hasta que todo es mar.
Ese mar que solo hay después del mar.

Es inútil rebelarse. Nada de cólera contra el furioso látigo.
¿Qué sentido tienen las convulsiones de las víctimas?
El dolor y la tristeza se olvidan
Y también uno o dos muertos, y las heridas.

Convierte el fuego de tu herida en melodía
Que resuene en tus labios anhelantes
Donde queda un resto de vida
Para un canto que no callan la desgracia ni la tristeza.

Es inútil gritar. Repulsa y locura.
Deja al muerto tendido, sin sepultura.
Cualquiera muere... que no haya gritos de tristeza.
¿Qué sentido tienen las revueltas de los presos?

Es inútil rebelarse. En la gente, los restos
De venas no dejan circular la sangre.
Es inútil rebelarse mientras algunos inocentes
Esperan ser inmolados.

Tu herida no se diferencia de las demás.
Baila, ebria de tristeza mortal.
Los insomnes y los perplejos están abocados al
silencio.
Es inútil protestar. Descansa en paz.

Sonríe al rojo puñal con amor
Y cae al suelo sin temblar.
Es un don que te degüellen como una oveja,
Es un don que te apuñalen el corazón y el alma.

Es una locura, víctima, que te rebeles.
Es locura la cólera del esclavo cautivo.
Baila la danza del fuerte, del feliz
Y sonríe con la felicidad del esclavo a sueldo.

Contén el dolor de la herida: es pecado gemir,
Y sonríe complacida al asesino culpable.
Regálale tu corazón humillado
Y déjale cortar y apuñalar con placer.

Baila con el corazón apuñalado, canta
Y ríe: la herida es danza y sonrisa.
Di a las víctimas degolladas que duerman
Y tú baila y canta tranquila.

Del poemario *El hueco de la ola* (1957)
Traducción del árabe: María Luisa Prieto. <http://www.poesiaarabe.com/>

John Agard

Guyana - 1949

¿Quién salvará al moribundo?

¿Quién salvará al Moribundo?
Yo, dijo el Babuino.
Trasplántenle mi médula espinal,
y despertará mañana.

¿Quién salvará al Moribundo?
Yo, dijo el Chimpancé.
Mi cerebro está a sus órdenes
porque en el fondo somos lo mismo.

¿Quién salvará al Moribundo?
Yo, dijo el Cerdo.
Le daré mi hígado.
Que viva para siempre.

¿Quién salvará al Moribundo?
Yo, dijo la Oveja.
Que le pongan mis riñones
y eso sería gratis.

¿Quién salvará al Moribundo?
Yo, dijo la Rata.
Mi retina serviría
para renovar su visión.

¿Quién salvará al Moribundo?
Yo, dijo el Calamar.
Le pueden poner mis neuronas,
porque las criaturas marinas le deseamos bienestar.

¿Quién salvará al Moribundo?
Yo, dijo el Médico.
Lo salvaré gracias a mi habilidad,
aunque ya una vez mató.

“Gracias por los ofrecimientos”,
dijo el Moribundo,
“pero me gustaría pedir
un Dodo como donante”.

Y los animales susurraron
secretamente:
“¡Ah, el Moribundo
ha perdido la memoria!”

Traducción de Nicolás Suescún
Fuente: Magazine of WPM

“Mientras alguien padezca, / la rosa no podrá ser bella” - Manuel Scorza

Yuan Chi

Yu-chih, Honan, China – 210 -263

Pájaro extraño

El pájaro extraño hace su residencia en los bosques,
su nombre es “fénix”.
Por la mañana bebe del arroyo de miel,
por la noche busca reposo en la colina.
A través del campo suena su nota penetrante,
estirando el cuello, su ojo alcanza todos los rincones de la tierra.
Ahí va una ráfaga del viento Oeste,
hace que su plumaje se deteriore.
Entonces vuela al oeste, hacia las Montañas K'un-lung,
y ¿quién sabe cuándo regresará?
Ahora un gran lamento se apodera de mi mente.
¡Si sólo tuviese mi hogar en otro lugar!

Liu Yuxi

China -772 -842

El pozo de Goji

Un pozo de agua fresca junto a la morada del monje
 un claro manantial lo alimenta y el agua posee grandes poderes
 hojas verde esmeralda brotan de las paredes
 y las cerezas rojo intenso brillan como el cobre
 la rama floreciente parece un bastón
 la antigua raíz con forma de perro augura buena fortuna
 el goji nutre el cuerpo y el espíritu
 bebe del pozo y goza de una larga vida.

Li Bai

China -701 -762

Bebiendo a solas con la Luna

De una olla de vino, entre las flores,
 Bebí a solas sin compañero alguno.
 Levantando la copa, le pedí a la brillante Luna
 Me trajera mi sombra y nos hiciera tres.
 La Luna no puede entender mi forma de beber,
 Mi sombra prosigue su silencio donde ella vaya.
 La Luna acompaña temporalmente a la sombra,
 Aprovecho la oportunidad para darme alguna alegría.
 La luz de Luna deambula mientras canto,
 La sombra flota a lo largo mientras bailo.
 Disfrutando la amistad mientras estoy despierto,
 Su compañía termina mientras estoy borracho.
 Permítenos ser amigos para siempre,
 Nuevamente nos encontrarnos en el vasto cielo.

Wu Men

China -1183 -1260

Instante

Un instante es la eternidad
 La eternidad es el ahora.
 Cuando ves a través de este instante,
 Ves a través del que ve.

Isla Negra

/ Navegaciones 135

De puerto a puerto, castellano e italiano, poesía en la bodega de la nave de Isla Negra.

Gary Daher

Bolivia- 1956

poeta, narrador, traductor, ensayista y escritor. Integró el grupo literario de poesía Club del Café o del Ajenjo.
 Obra publicada: Poemas y Silencios. 1992; Los Templos. 1993; Errores compartidos (En coautoría) 1995. Cantos desde un campo de mieses, 2001.

En 2005 ha publicado a través del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad Nur sus traducciones del latín al castellano de poemas de Catulo en edición bilingüe, acompañados de poemas de Safo traducida de la versión en inglés de D.W. Myatt, en el libro Safo y Catulo: poesía amorosa de la antigüedad.

Desde el otro lado del oscuro espejo, 2006. En Editorial El Perro y la Rana, Oruga Interior, 2006. Territorios de Guerra, 2007. Viaje de Narciso. 2009. Antología personal y otros poemas, 2010. La Senda de Samai, 2013. Jardines de Tláloc, 2017.

Narciso

En la superficie del agua miro
subir a un ángel de violenta luz
en él me espero.
¡Ay!
las hojas del otoño flotan
me separan.
Ya voy
extraño compañero.

Narciso

Sulla superficie dell'acqua vedo
salire un angelo di violenta luce
mi attendo in lui.
Ah!
le foglie dell' autunno fluttuano
ci separano.
Già vado
stranno compagno.

La rosa y la fuente

A esta hora
la fuente de agua permanece
mimetizada en el silencio
para no descubrir
que cuanto dice
canta
susurrando entre su jerga de lluvia
el nombre de la hermosa.
Ya la sombra fresca del árbol
el sueño de la tarde oculta
la fuerza del día sobre la fuente
sólo en el crepúsculo aparecen
iluminados por un rayo
que resplandeciente el bosquecillo ha penetrado
el cuerpo y cabellera escarlata
de una rosa
que el rosal ha confiado
cimbrando
sus espinas en el viento.

La rosa e la fontana

A quest' ora
la fonte d'acqua rimane
mimetizzata nel silenzio
per non scoprire
che quanto dice
canta
susurrando nel suo gergo di pioggia
il nome della bella.
Già l'ombra fresca dell'albero
il sogno del pomeriggio occulto
la forza del giorno sulla fontana
solo nel crepuscolo appaiono
illuminati da un fulmine
che splendente il piccolo bosco ha penetrato
il corpo e i capelli scarlatti
di un fiore
che la rosa ha affidato
ondeggiando
le sue spine al vento.

Tus tiernas rosas

Soledad esperando hallar una seña,
un ardid,
una marca de fe.
Ermitaño en valle seco,
marioneta,
sabio,
general de hormigas rojas,
todo ha pasado,
todo dijo nada.
Humildad esperando llegar
y me han parado.
Conocimiento,
teoría,
esperanza,
una llave sin clave en la muda puerta.
Noches y días,

plegarias,
rezos,
la carne dominada a veces
y a veces ciega la virtud se pierde.
Pecado y templanza,
camino despiadado espíritu elegiste,
dónde está la luz que veo poco.
Sólo de las sombras,
que entre mis tinieblas aparecen,
ruedan entre conocer y conocerse
tus tiernas rosas como lágrimas del cielo.

Le tue rose tenere

Solitudine in attesa di un segno,
una stratagemma,
una marca di fede.
Eremita nella valle asciutta,

marionetta,
saggio,
generale di formiche rosse,
è successo tutto,
tutto non ha detto nulla.
Umiltà in attesa di arrivare
e mi hanno fermato.
Conoscenza,
teoria,
la speranza,
una chiave senza segreto nella porta muta.
Notti e giorni,

La mensajera

Yo te he visto llegar y eras como la noche
una noche con un sol adentro
abrasando las encinas de mi alma.
Entonces te recibí porque era invierno
Y todo estaba árido
seco y desolado:
nadie transitaba la enorme estepa.
Sembrada en mí fuiste la carcelera
que mora adentro
fuiste la navaja
la ácida simiente
el golpe que derrumba.
Como extranjera que eras te erizabas
y yo te sentía crecer
dolorosa
filuda
letal.
Irremediabilmente huésped
irremediabilmente pura.
Ahora que has horadado
abierto boquete
y una luz de primavera asoma en el Oriente
con el cuerpo contrito espero
-ya la tierra está dispuesta-
oír tu clara voz
las duras frases
de la misión que traes
mensajera.

Cantos de un campo de mieses

(fragmento)

Véanla cruzar los aires como un novísimo ángel
lista a desafiar la bruma
para cuando aterrice
emerja
entre los cajones y las latas abandonadas
de la urbe
donde vive el espíritu y sus angustias
aprisionando entre las cejas
el infierno de siempre
fierro candente del amor y sus oscuros miedos.
Así llegada
nos arrebate
cantar con fuerza hasta sofocar todo arrepentimiento.

preghiere,
invocazioni,
la carne dominata a volte
e a volte cieca la virtù si perde.
Peccato e temperanza,
strada spietata spirito hai scelto.
Dove è la luce che vedo poco?
Solo dalle ombre,
che appaiono nella mia oscurità,
rotolano tra conoscere e conoscersi
le tue tenere rose come lacrime del cielo.

La messaggera

Ti ho visto arrivare e tu eri come la notte
una notte con un sole dentro
bruciando le querce della mia anima.
Poi ti ho ricevuto perché era inverno
E tutto era arido
secco e desolato:
nessuno ha camminato nell'enorme steppa.
Seminata in me tu eri la custode
chi abita dentro
tu eri il pugnale
il seme acido
il colpo che collassa.
Come straniera che eri ti increspavi
e ti sentivo crescere
dolorosa
affilata
letale.
Irrimediabilmente ospite
irrimediabilmente pura.
Ora che hai forato
aperto un fessura
e una luce di primavera appare in Oriente
con il corpo contrito spero
-e la terra è pronta-
ascoltare la tua voce chiara
le frasi dure
della missione che porti
messaggera.

A ella, y a ti, el grito de una espejada gloria, Amanecida.

Canti di un campo di grano

(Frammento)

Guardatela attraversare l'aria come un nuovo angelo

pronto a sfidare la foschia
per, dopo l' atterraggio,
emergere
tra i cassetti e le lattine abbandonate
della città
dove vive lo spirito e le sue angosce
imprigionando tra le sopracciglia
l'inferno di sempre
ferro incandescente dell'amore e le sue paure oscure.
Così arrivata
ci porti
a cantare con forza fino a soffocare ogni pentimento.
A lei e a te, il grido di una specchiata gloria, Amanecida.

Versiones al italiano, Gabriel Impaglione

Diran Chrakian

Constantinopla - 1875 -1921

De regreso al hogar después de una larga ausencia

En mi antigua habitación próxima a la arboleda de cipreses
Se amontona la oscuridad y empuja a la luz
Mientras las sombras, sigilosas invaden mis paredes
Y elevan murmullos no traducibles.
Yo veo otro lugar, anterior
Donde el padre llama a voces al niño perdido
Y el niño escoge un escondite
Para venerar a sus entusiasmos en soledad.
De regreso a mi hogar llevo puestas
Las sombras siempre vivas, imbuidas
Del incienso de la exultación compartida.

Traducción del armenio al inglés: Diana Der Hovhannessian

Traducción libre del inglés: Violeta Balián

Nazim Hikmet

Turquía – 1902 -1963

El jefe de policía

Abierto como una herida, el sol en el cielo se desangra.
Un aeródromo.
Los presos preventivos, las manos sobre el vientre:
porras, jeeps,
muros carcelarios, comisarías
y cuerdas que se balancean sobre el patíbulo
y los paisanos que no aparecen
y un niño que no pudo soportar la tortura
y se tiró desde el tercer piso de la Jefatura.
Y ahí está el señor Jefe de Policía
baja del avión
vuelve de América

de un curso de formación.

Estudiaron métodos para no dejar dormir
y quedaron encantados
de los electrodos aplicados en los testículos
y también dieron una conferencia sobre nuestras celdas
de castigo
ofrecieron satisfactorias explicaciones
de cómo poner huevos recién hervidos en los sobacos
y cómo despellejar delicadamente la piel con cerillas
encendidas.

El señor Jefe de Policía baja del avión
vuelve de América
porras y jeeps
y cuerdas que se balancean sobre el patíbulo
ha vuelto el jefe dicen encantados.

1959 - De "Últimos poemas 1959-1960-1961"
Versión de Fernando García Burillo
(Ediciones del oriente y del mediterráneo -Madrid 2000)

Ho Chi Minh

Vietnam - 1890- 1969

Los buenos días que vienen

Todo cambia, la rueda
de la gran ley gira sin pausa.
Después de la lluvia, buen tiempo.
En el pestaño de un ojo
el universo se despoja

de sus ropas sucias.

A través de diez mil millas
el paisaje se extiende como
un precioso brocado.
Delicada luz del sol.
Brisas ligeras. Flores sonrientes,
cuelgan en los árboles, entre las
hojas chispeantes,
todos los pájaros cantan.
Hombres y animales vueltos a nacer.
¿Qué puede ser más natural?
Después de la pena llega la alegría

Masaoka Shiki

Matsuyama-Japón - 1867 –1902

Soledad;
Después de los fuegos artificiales,
Una estrella fugaz.

-Revista co-fundadora del Festival Internacional de Poesía Palabra en el mundo-
- 3 – blogs – 3 - Isla Negra:

<http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

<http://revistaislanegra.fullblog.com.ar>

<http://revistaislanegra.wordpress.com>

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas.
Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra es
arma cargada de futuro, herramienta de auroras repartidas. Breviario periódico
de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

"Poesía/ Perdóname / por haberte ayudado a comprender / que no estás hecha solo de palabras"- Roque Dalton